



VIRGEN VEGA 2010

Celebramos hoy en la Iglesia universal el nacimiento de la Virgen María. En nuestra ciudad, esta fiesta litúrgica se concreta como fiesta de la Patrona, con la advocación de la Santísima Virgen de la Vega. Lo que celebramos no es el día concreto del aniversario, sino la memoria simbólica del nacimiento de la Virgen María y el significado salvador del hecho histórico de su nacimiento.

El significado salvador del nacimiento de María hemos de comprenderlo dentro del plan trazado por Dios para llamar a participar de su amor a todos los hombres, a los que había predestinado y escogido, y a los que va justificando y santificando para ser imagen de su Hijo Jesucristo, el primogénito de muchos hermanos, como hemos escuchado en la primera lectura de hoy.

La historia concreta de una mujer, la Virgen María, ha adquirido significado salvador para toda la humanidad, en cumplimiento de la promesa hecha por Dios en el origen a los primeros hombres después de haber pecado, seducidos por la serpiente: *“Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él te herirá en la cabeza, pero tú sólo herirás su talón.”* (Gen 3, 15). La historia concreta de María tiene relevancia sólo a través de su linaje, en la historia de su hijo *“Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán”* (Mt 1,1).

María existió totalmente en función de su Hijo Jesús, que es a la vez hombre verdadero en medio de la historia de la humanidad y misterio de presencia humana de Dios; en efecto, Jesús es a la vez criatura del Espíritu Santo y hombre dado a luz por María como su propio hijo. El nombre de Jesús expresa su verdadera identidad personal como el que *“salvará a su pueblo de sus pecados”* y el cumplimiento en él de la profecía sobre el Mesías Emmanuel, *“Dios con nosotros”* (Mt 1,23).

La genealogía de Jesús está situada en el Evangelio de Lucas en relación con la narración de su bautismo, pues en ese momento la voz del Padre reveló la verdadera identidad de Jesús: *“Tú eres mi Hijo el amado, en ti me complazco”*. (Lc 3,22). Por ello, en su narración de la genealogía de Jesús, Lucas retrocede hasta Adán, incluso hasta la creación de Adán por Dios. Al presentar a Jesús como descendiente de Adán y de Dios, se resalta la misión universal de Jesús. Por ser Jesús el hijo del hombre, todos le pertenecemos, y Él a nosotros; en Él la humanidad tiene un nuevo inicio y llega también a su cumplimiento.

El hombre, por tener en Dios el primer eslabón de su genealogía, está llamado a encontrar su plenitud en Jesús, que es el Dios con nosotros. Él nos ofrece el perdón de los pecados y la recuperación de la imagen de Dios perdida. Como confiesa la carta a los Colosenses, *“Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda criatura.*



En él fueron creadas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra... todo lo ha creado Dios por él y para él...Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. El es el principio de todo, el primogénito de los que triunfan sobre la muerte...Dios tuvo a bien hacer habitar en él la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas... trayendo la paz por medio de su sangre derramada en la cruz.” (Col 1, 15-20).

En este horizonte espiritual ha de ser comprendida la afirmación de la carta a los romanos hoy proclamada: “Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien” (Ro 8, 28), es decir, para la salvación, para la vida, para la glorificación. Con la expresión “**aman a Dios**” se refiere Pablo a “*la fe que actúa por medio del amor*” (Gal 5, 2).

Este amor es el fruto en nosotros del “*amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado*” (Ro 5,5), y constituye en nosotros el fundamento de una esperanza que nunca se verá defraudada, pues nada ni nadie será capaz de separarnos del amor de Dios, manifestado a nosotros por el Padre en su Hijo Jesús. (Ro 8, 31-39).

La fiesta de la Natividad de María nos invita a aceptar el don de la nueva vida que su Hijo nos ofrece. ¿Cómo llegaremos a comprender la necesidad de esta nueva vida, a anhelarla y buscarla decididamente? ¿Cómo puede hacerse realidad este ideal de vida cristiana en medio de nuestros quehaceres diarios?

La misión de los cristianos en el mundo es ser testigos de la luz y del Evangelio de Jesús. Por ello, nuestros criterios de juicio, nuestras convicciones y estilo de vida no podemos tomarlos de la abrumadora propaganda de la sociedad de la información y del consumo, que ha perdido la referencia a Dios y a la verdad del hombre y nos invita a vivir instalados en la visión materialista de la vida. Según la enseñanza de Jesús, los cristianos estamos en el mundo, pero no somos del mundo. En consecuencia, sentimos la necesidad de orientarnos por la razón humana iluminada por la Palabra de Dios rectamente comprendida, gozosamente interiorizada y valerosamente asumida como camino de vida y guía de nuestra presencia y acción testimonial en medio del mundo.

En esta entrañable fiesta de nuestra Patrona os ruego a los católicos de Salamanca que encomendéis a la Santísima Virgen de la Vega el fruto de nuestra tarea pastoral, que continuamos con gozo y esperanza, después de la pausa estival.

Como sabéis, es habitual en Salamanca comenzar el curso pastoral con una Semana de Pastoral, en la que se tratan los asuntos centrales del plan pastoral del año que se inicia. En esta ocasión, la Semana tendrá lugar desde el 20 al 25 de este mes, y todos estáis invitados a participar. En esta Semana se tratarán temas de la mayor importancia y urgencia:



Carlos López Hernández

Reflexionaremos en primer lugar sobre “La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia”, para que la Palabra de Dios sea siempre la luz que ilumina y la norma que rige nuestra actividad pastoral.

Y abordaremos después aspectos concretos de nuestra actual misión tan importantes como la instauración del catecumenado de adultos, para la preparación de los adultos a la recepción de los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía; es significativo que la ligera disminución del número de bautismos de niños, está siendo acompañada por un creciente número de personas que solicitan el bautismo en edad adulta.

En la Semana de Pastoral va a ser presentado igualmente el plan de formación cristiana de los adultos que ya han completado su iniciación cristiana, es decir, que ya han recibido el bautismo, la confirmación y la eucaristía. Con ello se trata de capacitar a nuestros fieles para una fortaleza mayor en la fe y en la vida cristiana, para su participación más activa en la misión apostólica de la Iglesia y para una presencia más significativa y testimonial en medio de la sociedad y en el desempeño de su profesión.

Y se va a continuar el trabajo de la Semana del año pasado sobre la pastoral con los jóvenes, en la perspectiva de la preparación de la ya cercana **Jornada Mundial de la Juventud, que se va a celebrar en Madrid, desde el 16 al 21 de agosto de 2011, con la participación del Papa Benedicto XVI. El lema de esta Jornada de Madrid es: "Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe "**.

La Jornada Mundial de la Juventud es un acontecimiento de la Iglesia universal que puede ayudar mucho a dar nuevo impulso a la pastoral juvenil de las iglesias locales. La Jornada expresa los frutos de una tarea permanente anterior y alienta intensamente la renovación de la pastoral juvenil diocesana en el futuro inmediato. En Salamanca debemos hacer todo lo posible para que así suceda; es una urgente necesidad.

Muy relacionado con la evangelización de los jóvenes está el trabajo de la pastoral vocacional. La falta de respuesta a la llamada de Dios al sacerdocio y a la vida consagrada ésta alcanzando límites de extrema gravedad. Esperamos que la Jornada Mundial de la Juventud traiga consigo también frutos de nuevas vocaciones.

Con estas convicciones y esperanza estamos preparando desde hace un año todos los aspectos relativos a la participación de los jóvenes de Salamanca en la Jornada de Madrid.

De forma más inmediata y concreta hemos participado en la peregrinación de jóvenes a Santiago de Compostela, desde el 31 de julio al 8 de agosto pasado. Doce mil jóvenes de toda España, 430 de Castilla y León, acudimos en peregrinación a Santiago para confesar gozosamente nuestra fe y renovar nuestro compromiso de vida cristiana con motivo del Año Jubilar. Estos jóvenes manifestaron su propósito de participar en la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid y de colaborar en su preparación.



Carlos López Hernández

Un hecho relevante en el camino de preparación de la Jornada Mundial de la Juventud es la acogida en cada Diócesis de la Cruz de los Jóvenes. Esta Cruz fue entregada por el Papa Juan Pablo II a los jóvenes en 1984 con estas palabras: *“Queridísimos jóvenes, al clausurar el Año Santo os confío el signo del Año Jubilar: ¡La Cruz de Cristo! Llevadla por el mundo como signo del amor del Señor Jesús a la humanidad y anunciad a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado hay salvación y redención”*. Y así ha ocurrido: La Cruz ha peregrinado por el mundo como emblema de las Jornadas Mundiales de la Juventud. ¡Cuántas oraciones de los jóvenes ante esta cruz! Han sido innumerables los jóvenes que han querido tocarla con sus manos para expresar su identificación personal con su significado salvador. Juan Pablo II no dudó de la necesidad de poner a los jóvenes delante del misterio de la cruz y de plantearles todas las exigencias de la fe.

La Cruz de los Jóvenes estará en Salamanca desde el 27 al 31 de octubre próximo. El programa de los actos de estos días ya está ultimado. La Cruz estará presente en la Catedral Vieja, en la Clerecía, en la Iglesia de la Vera Cruz, en el Monasterio de la Purísima Concepción, en el “campus” universitario, en el Hospital, en las calles de la ciudad y en la Plaza Mayor, en donde tendrá lugar en la noche del día 27 un Festival de música para los jóvenes. Las familias, los niños, los alumnos de los colegios serán convocados a actos de encuentro con la Cruz. Especial relevancia tendrá entre estos actos la celebración común de la confirmación de 160 jóvenes de las parroquias de la ciudad. Es una forma de poner de relieve la especial significación del sacramento de la confirmación en el contexto espiritual de la Jornada Mundial de la Juventud.

En los días previos a la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid, o sea desde el 11 al 15 de agosto, las diócesis de España acogeremos a jóvenes que vienen de otros países a tomar parte en la Jornada. En Salamanca acogeremos a 3200 jóvenes venidos de Italia, Francia, Alemania, Reino Unido, América, Australia y Africa. Contamos con la generosa colaboración de las familias de la ciudad y de los pueblos para acoger a estos jóvenes en sus casas. Serán días de convivencia fraterna, de conocimiento de nuestra historia cristiana y del momento actual de nuestra Iglesia diocesana en un contexto festivo y de celebración común de la fe.

La organización en Salamanca de estos actos extraordinarios con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud es posible con la generosa colaboración que nos prestan el Ayuntamiento, la Diputación Provincial, las Universidades de Salamanca y otras instituciones sociales así como todas entidades propias de la Iglesia y las familias católicas. Muchas gracias y que Dios os lo pague a todos.

Que la Santísima Virgen de la Vega nos acompañe maternalmente y nos enseñe a guardar en nuestro corazón la enseñanza de Jesús, a hacer lo que Él nos diga y a seguirle en el estado de vida y en las tareas a las que él nos llame.

Catedral Nueva, 8 de septiembre de 2010.